

Del estancamiento económico a la recesión socioeconómica

Hernán Frigolett¹

El Banco Central ha presentado las cifras macroeconómicas que dan cuenta del desempeño de la economía en el segundo trimestre 2020 y ha revisado las estimaciones previamente presentadas para el primer cuarto del año: son datos que ratifican la existencia de una economía completamente estancada en los meses que siguieron al estallido social del 18-O. Este fue el remezón que faltaba para una conducción económica plagada de desaciertos, de un programa de gobierno sin plan de implementación que no fuera la deconstrucción de los avances tributarios, de derechos sociales y de mayor igualdad instalados durante la administración de la presidenta Michelle Bachelet. El programa de gobierno se centró en una conducción bajo el prisma ideológico de mantener al Estado bajo control y confirmar los enclaves de servicios de uso público altamente lucrativos para el capital privado rentista, sin contrapeso de la feble institucionalidad reguladora provista de una muy bien lubricada puerta giratoria.

Ya el cierre de 2019 mostraba el desgaste de un modelo económico incapaz de resolver los problemas de la sociedad chilena, y el surgimiento de un proceso de reforma profunda impulsado por el movimiento social, con miras a un plebiscito que determine la caducidad de la Constitución de la dictadura

¹ Economista Universidad de Chile, M.Sc. in Economics, University of London. Académico Universidad de Santiago; investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Regional de la Universidad de Los Lagos. Consultor y asesor en economía.

y, mediante un inédito proceso constituyente, abra la posibilidad de que la democracia cuente con una nueva Constitución política para Chile.

El inicio del año 2020 fue traumático para la humanidad, con un anuncio amenazador en materia de salud pública: un virus de rápida propagación y elevada letalidad estaba expandiéndose alrededor del mundo. Desde China migró a todos los confines planetarios, lo que llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a decretar una pandemia que, sin herramientas de laboratorio para neutralizar el virus, dio paso a la declaración de cuarentenas en Europa. El efecto consiguiente fue la paralización de actividades económicas muy intensivas en trabajo, en un intento de reducir el contacto social para mitigar la velocidad de transmisión y evitar el colapso de los sistemas de salud. Italia, España, Reino Unido, Francia y Alemania se vieron duramente afectados, producto de una subestimación inicial de la capacidad de daño del virus, situación que dio paso a planes más severos de paralización de actividades y confinamiento de las personas.

En el mes de marzo, el virus hacía su llegada a Chile de la mano de los vacacionistas provenientes de lugares con contagios en rápido ascenso en Europa, Asia y Estados Unidos. Las autoridades sanitarias pusieron en práctica un modelo de control blando, con cuarentenas parciales, un mensaje de autocuidado y la realización de testeos rápidos, para intentar aislar y confinar los vectores de contagio. Ya a fines de marzo, servicios que se basan en atender a público que se aglomera en centros comerciales, restaurantes y hoteles fueron conminados a cerrar cortinas a lo largo del país. Luego, el fracaso de la estrategia inicial llevó a la aplicación de una emblemática cuarentena de la Región Metropolitana y de la mayor parte de las capitales regionales, decantando la crisis sanitaria en la crisis económica más profunda desde la depresión de los años 1982–1984.

El gobierno aplicó tibias medidas iniciales, comprometiendo un bono de bajo monto con una cobertura extremadamente focalizada para compensar las caídas de ingreso de los hogares de más bajas rentas, especulando con indicadores de contagio y de relativa holgura del sistema de salud para hacer frente a la pandemia. Se iniciaba, así, el calvario de la ineficacia de implementación de las medidas anunciadas, debido a un diseño de cláusulas de exclusión de dificultosa redacción y tramitación en el Congreso. En la segunda quincena de abril, la crisis fue total y se precipitaron medidas más radicales, con el consiguiente impacto en el mercado laboral, sin que aún llegaran los primeros recursos fiscales comprometidos a los hogares que veían sus capacidades de generación de ingresos cada vez más bloqueadas.

1 El proceso de deconstrucción del mercado laboral

La crisis económica se manifiesta desde dos perspectivas que predominan con matices contradictorios: una fuerte restricción de oferta que recae en actividades intensivas en trabajo, como la construcción y actividades orientadas a proveer servicios a los hogares, por un lado; y por otro, la crisis económica mundial, que afecta el intercambio comercial y la demanda por productos de exportación, en especial los no vinculados a la explotación minera. De esta forma, la tormenta perfecta se conjuga de manera tal que, junto al cierre forzoso de establecimientos, se inician cuarentenas que afectan particularmente al comercio informal: queda sin poder comprador y con restricciones de oferta, porque los puntos de venta son controlados por la autoridad, que impide su funcionamiento. Se complementa así el inmovilismo de trabajo por cuenta propia con el de asalariados.

El diseño de la protección de empleo se hace cargo de los trabajadores con contrato, al permitirles acceder al subsidio de cesantía aunque no hayan sido despedidos, creando la figura de suspensión temporal de relación laboral, pero manteniendo activo el contrato. Sin embargo, la protección produce una baja muy significativa del ingreso mensual, porque se mantiene el mecanismo de subsidio decreciente y, a partir del segundo mes, dicho aporte baja al 55% de la renta. Para el trabajo informal y por cuenta propia no hay mecanismo de protección del empleo, y se optó —con tardanza— por un subsidio directo denominado Ingreso Familiar de Emergencia, cuyo diseño obedeció a un modelo de focalización extrema que dejó a muchos hogares sin acceso, pese a cumplir con los requisitos estipulados.

Así, mientras las autoridades de salud comenzaron, sobre la marcha del fracaso inicial, a aplicar un modelo más restrictivo para contener la ola de contagios que, por un par de semanas, tuvieron al sistema hospitalario al borde del colapso, no hubo un acompañamiento con un programa de soporte de ingresos familiares. En la práctica, por las presiones ejercidas por las bancadas opositoras se fueron sucediendo sobre la marcha mejoras orientadas a atenuar los impactos del proceso de deconstrucción del mercado laboral, que se iniciaba con gran intensidad. Ahora no solo estaba operando el *shock* de oferta, sino que la merma de ingresos presionaba la demanda interna con una caída muy significativa del consumo de los hogares.

Las deficiencias del diseño de política pública para proveer de sustentación de ingresos a las familias se transfirieron a los mercados, ya que incluso las ventas de supermercados comenzaron a presentar bajas importantes. Al no haber público suficiente en las calles para constituir un poder de compra, los trabajadores empezaron a desmovilizarse y el consumo a declinar, irradiando el efecto recesivo de la oferta ahora como restricción de la demanda.

Otro de los componentes de la demanda interna que se afectó de manera importante fue la inversión, con dos procesos recesivos que generaron una depresión de la cadena de proveedores de la construcción y de las importaciones de maquinaria y equipo. En efecto, las obras de edificación entraron en fase de paralización y los trabajadores quedaron adscritos al programa de protección de empleo, práctica habitual en las transiciones de un proyecto a otro. Además, se generó una interrupción de pedidos de materiales y rápidamente la restricción de ventas se transfirió a la cadena de proveedores, con el consiguiente efecto multiplicador inverso que destruye empleos. En cuanto a la maquinaria y equipo, las empresas revaluaron sus proyectos y, dada la contracción financiera y presión de caja, decidieron su postergación, con la consiguiente cancelación de órdenes de compra y efecto sobre los importadores y la logística de transporte y montaje.

El proceso de deconstrucción del mercado laboral se manifestó en una compleja desarticulación de la oferta de trabajo que generó una brusca caída de la ocupación, cuya contrapartida no ha sido un aumento del desempleo, sino una desmovilización de trabajadores que salen de la fuerza de trabajo. La inmovilización de las personas por la cuarentena ha generado un proceso de desaliento, porque no hay condiciones para estar activamente buscando empleo o intentando un emprendimiento comercial o de servicios.

Los indicadores de desempleo tradicionales no reflejan lo que realmente ocurre y muestran el efecto parcial de cesantía como complemento de la destrucción de empleo, pero omiten la deconstrucción temporal del mercado laboral. Especial atención merece también la inactividad forzada a la que se ven enfrentadas mujeres trabajadoras, tanto dependientes como por cuenta propia.

Tabla 1. Dinámica de la deconstrucción del mercado laboral (miles de personas)

Mes	Población en edad de trabajar	Fuera de la fuerza de trabajo	Inactivo potencial activo	Fuerza de trabajo	Ocupados	Desocupados
Ene	332,12	82,51	471,19	249,61	155,74	93,87
Feb	331,23	158,74	694,97	172,48	63,31	109,17
Mar	330,28	876,68	997,52	-546,40	-680,09	133,69
Abr	329,44	1.559,65	1.255,87	-1.230,22	-1.474,75	244,54
May	328,42	1.809,59	1.323,95	-1.481,16	-1.780,22	299,06

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.²

2 En todas las tablas, cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) sobre empleo en *Boletín Estadístico: Empleo trimestral*. Trimestre móvil (enero-marzo 2020). Edición n° 258 / 30 de abril de 2020 [<https://bit>].

La dinámica del mercado laboral viene mostrando problemas de índole estructural desde el segundo semestre de 2018, con una marcada disminución de la capacidad de creación de empleos, acentuada por una política económica que ha tenido numerosos desaciertos en materia de crecimiento y de estabilidad laboral. Tal proceso se acentuó luego del 18-O y se refleja de manera evidente en la incapacidad del mercado laboral de absorber el incremento de la población en edad de trabajar, como se evidencia en los meses de enero y febrero previos a la crisis.

Con la crisis sanitaria ya declarada, en el mes de marzo la población en edad de trabajar se incrementó en 330 mil personas, las cuales no pudieron ser absorbidas por el mercado laboral; a ellas se agregaron 546 mil expulsadas del mercado laboral, totalizándose el aumento de 876 mil personas que incrementarían la población fuera de la fuerza de trabajo. Sin embargo, las personas que manifestaban estar disponibles a activarse en el mercado laboral se incrementaron en casi 1 millón de personas en el mes de marzo.

En los meses de abril y mayo, el denominado proceso de deconstrucción del mercado laboral se profundizó y quedó marcado por la fuerte caída de la ocupación. Así, en el último trimestre móvil abril-junio publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que da cuenta de la estimación estadística del mes de mayo, aparece una destrucción de empleo de 1 millón 780 mil personas. De ellas, tan solo 300 mil se mantuvieron en el mercado como desocupadas, en su mayoría cesantes, y 1 millón 481 mil personas salieron del mercado laboral; y de estas, 1 millón 323 mil manifestaban estar dispuestas a reinsertarse en cuanto hubiera un incremento en la probabilidad de emplearse, como cuenta propia o asalariado.

2 Mujeres y jóvenes, los grandes afectados estructuralmente

Las estadísticas desglosadas por sexo muestran una salida masiva de las mujeres del mercado laboral, desde puestos asalariados como también por cuenta propia, pasando mayoritariamente a quedar fuera de la fuerza de trabajo, pero potencialmente activables. Con las restricciones imperantes, con colegios cerrados y adultos mayores confinados y debiendo ser atendidos por familiares en sus necesidades básicas, han sido las mujeres las que han debido asumir tales cuidados.

ly/3lo9C6D]; y en *Encuesta Nacional de Empleo. Principales resultados trimestre abril-junio de 2020* (31 de julio 2020) [<https://bit.ly/2EqaUxs>].

Tabla 2. Repliegue del empleo de mujeres (miles de personas)

Mes	Población en edad de trabajar	Fuera de la fuerza de trabajo	Inactiva potencial activa	Fuerza de trabajo	Ocupadas	Desocupadas
Ene	165,82	16,87	312,10	148,95	110,82	38,13
Feb	165,51	69,24	445,19	96,26	29,36	66,90
Mar	165,24	477,77	567,99	-312,53	-350,29	37,76
Abr	164,92	858,33	643,01	-693,41	-749,14	55,73
May	164,64	992,63	653,93	-827,99	-894,44	66,45

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

En el caso de las mujeres, la problemática de la desmovilización es percibida como más permanente, porque la caída de la ocupación, junto al aumento moderado de la desocupación, denotan una inactivación más integral, considerando que todas salen del mercado, pero solo dos tercios de ellas tienen una expectativa de reinserción más temprana. Es altamente probable que la salida del mercado laboral sea causada por hijos en edad escolar que deben quedarse en casa, y adultos mayores confinados que requieren de cuidados de familiares.

Los jóvenes, en tanto, han quedado fuera del mercado del trabajo, ya que la dinámica de fuerza de trabajo secundaria es la que aplica en condiciones de crisis, con las consiguientes restricciones sobre la contratación, en especial en puestos de trabajo de jornadas parciales. Las restricciones que han afectado al comercio han generado fuertes impactos en la empleabilidad de los jóvenes, que realizan turnos de fin de semana en los *malls* y supermercados, y ante el cierre de tales establecimientos por la pandemia, esos puestos de trabajo han desaparecido.

Tabla 3. Variación del empleo por tramos de edad (miles de personas)

Mes	Tramo de edad				
	Menor 30	30 a 59	60 a 69	70 a 79	80 a 89
Ene	36.074	85.179	33.239	-1.346	2.817
Feb	30.929	55.786	-8.750	-15.899	698
Mar	-171.290	-351.149	-104.076	-44.651	-9.234
Abr	-427.198	-771.847	-195.977	-67.403	-12.164
May	-512.633	-930.717	-241.216	-77.239	-17.700

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La disminución de la ocupación según tramos de edad se concentra en el tramo de 30 a 59 años, que es donde está la mayor parte de la población ocupada. A mayo 2020, la caída de la ocupación representa 16% de los ocupados estimados al mismo mes de 2019.

En el tramo de ocupados de menores de 30 años, la caída de la ocupación se estima al mes de mayo en torno a 513 mil personas, que representan algo más del 28% de los ocupados que se contabilizaban en mayo de 2019.

En el segmento del primer tramo de tercera edad, de 60 a 69 años, también se observa una fuerte disminución de la ocupación, la cual alcanza a 241 mil personas, que representan 27% de las casi 900 mil ocupadas en mayo 2019. En los tramos siguientes de mayores de 70 años, la caída en la ocupación representa más de 40% de los ocupados.

Tabla 4. Variación empleo femenino por tramo de edad (miles de personas)

Mes	Tramo de edad				
	Menor 30	30 a 59	60 a 69	70 a 79	80 a 89
Ene	27.905	55.194	24.505	2.132	829
Feb	22.944	19.799	-5.428	-8.234	-2
Mar	-94.372	-182.590	-48.900	-21.152	-3.402
Abr	-220.777	-406.212	-89.057	-27.049	-5.649
May	-262.790	-481.509	-110.454	-31.223	-7.984

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

En cuanto a la situación del empleo femenino por tramo de edad, en el de menores de 30 años la caída de la ocupación representa casi 32% de la ocupación de mayo de 2019, y en el tramo de 30 a 59 años llega a 19%, configurando un proceso de destrucción de empleo más significativo que los resultados globales observados. En los tramos de tercera edad también se dan tasas de destrucción de empleo sostenidamente mayores que las globales, reflejando así una retirada muy intensa de las mujeres desde el mercado laboral para atender servicios del hogar.

3 La declinación de la ocupación y la postergación de la desocupación

La observación de la ocupación puede hacerse desde diversas perspectivas, como la de categorías de ocupación, que se centra en si el empleo es de características dependientes con condiciones contractuales permanentes o de plazo definido, o bien si se trata de un empleo por cuenta propia o de un emprendimiento. Otra aproximación interesante es la que vincula la calificación

del trabajador y el puesto de trabajo desempeñado, ya sea que este se realice de forma dependiente o autónoma.

La destrucción de empleo ha sido sistemática de manera muy transversal y ha afectado indistintamente a los trabajadores asalariados y a los que se desempeñan por cuenta propia. La caída de la ocupación ha venido acentuándose luego de aplicaciones de medidas sanitarias que restringen la movilidad de las personas y mantienen el “cierre de cortina” de numerosas actividades que proveen de servicios a los hogares.

Según puede leerse en la Tabla 5, la progresión de la caída de la ocupación ha sido intensa desde el mes de marzo, sin llegar aún a su punto más álgido, que debiera ser en el mes de junio; es decir, en el trimestre móvil que considera el período de la muestra de los meses de mayo-julio. Es necesario realizar un alcance metodológico para comprender que cada mes no dispone de una muestra suficientemente representativa para dar cuenta de lo que ha ocurrido en el mes específico, sino que se configura una muestra que queda repartida en tres meses, y por eso el mes de junio corresponde al trimestre móvil que deja al mes en el centro del intervalo de estimación.

Tabla 5. Distribución de la caída de la ocupación por categoría (miles de personas)

Mes	Ocupación total	Empleadores	Cuenta propia	Asalariados	Servicio doméstico
Ene	155,74	-22,90	6,70	210,00	-24,72
Feb	63,31	-15,19	-65,28	179,70	-23,39
Mar	-680,09	-79,84	-337,38	-161,41	-66,64
Abr	-1.474,75	-100,74	-550,47	-649,53	-133,11
May	-1.780,22	-127,08	-647,24	-808,23	-155,99

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La caída del empleo se ha distribuido de manera bastante transversal, pero sin duda ha sido de mayor intensidad en la categoría de empleadores, que refleja a un grupo importante de unidades productivas de menor tamaño para las cuales el “cierre de cortina” ya es definitivo, y representa una disminución de 35% con respecto al año anterior. Otro grupo fuertemente afectado ha sido el de servicio doméstico, que afecta a mujeres asalariadas y que ha visto reducirse en casi 50% el nivel de ocupación del año 2019.

La mayor incidencia en la caída de la ocupación total se encuentra en la destrucción de empleos asalariados, mayoritariamente privados, y en los trabajadores por cuenta propia, dando cuenta ambas categorías de una disminución de la ocupación de 1 millón 455 mil personas.

Las incidencias con respecto al nivel de ocupación del año anterior se presentan en la Tabla 6.

Tabla 6. Incidencia por categoría de la caída en la ocupación (miles de personas)

Año	Ocupación total	Empleadores	Cuenta propia	Asalariados	Servicio doméstico
2019	8.922,61	367,35	1.867,48	6.261,07	326,67
Var	-1.780,22	-127,08	-647,24	-808,23	-155,99
2020	7.142,39	240,28	1.220,24	5.452,84	170,68
Incidencia	-20,0%	-34,6%	-34,7%	-12,9%	-47,8%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La categoría de asalariados es la que muestra la menor incidencia, pero se debe tener en cuenta que es en este segmento que se ha centrado el programa de protección del empleo, el cual mantiene a numerosos trabajadores en una condición contractual excepcional, que se ha denominado 'relación laboral suspendida', y que para fines estadísticos sigue considerándoles como parte de la ocupación asalariada. Este fenómeno es eminentemente transitorio y se extenderá hasta que el programa de protección llegue a su fin, generando para muchos trabajadores un quiebre de la relación contractual. Quedarán entonces como desempleados, incorporándose a la categoría de trabajadores cesantes.

Tabla 7. Variación de los ocupados ausentes (miles de personas)

Mes	Presentes	Ausentes	Pronto retorno	Sueldo o ganancia
Ene	210,26	-54,53	-29,67	-3,84
Feb	-16,77	80,08	-31,76	30,60
Mar	-1.044,91	364,82	-13,26	284,49
Abr	-2.164,03	689,28	152,25	509,44
May	-2.582,02	801,80	216,91	586,07

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

Los trabajadores ausentes son casi 1 millón 300 mil personas en un período estacional de bajo uso de vacaciones, o de ausentismo por razones de salud durante la estación invernal. Si consideramos el incremento de trabajadores ausentes como pertenecientes al grupo de asalariados, la incidencia latente de caída de la ocupación asciende a casi 26% y la destrucción de empleos podría llegar a afectar a 1 millón 610 mil personas.

Sin embargo, la dinámica de la ocupación no se ha reflejado en toda su magnitud en el registro de desocupación, que es el complemento esperado de la disminución de la ocupación en tiempos normales frente a fluctuaciones cíclicas de la actividad económica. En materia de desocupación, la cesantía es la que ha mostrado el mayor incremento, mientras que los que se incorporan al mercado han decrecido producto del desaliento imperante para lograr encontrar un empleo, que lleva a suspender todo tipo de búsqueda frente a la percepción de nula posibilidad de tener éxito. Una buena parte de los desempleados quedan a la espera de mejoras en las condiciones, o bien realizan una transición basada en ingresos transitorios que les provean algún tipo de beneficio, que seguramente aporta mayores recursos que un empleo precario informal o de cuenta propia.

Tabla 8. Evolución de la Desocupación (miles de personas)

Año	Fuerza de trabajo	Ocupados	Desocupados	Cesantes	Incorporados
2019	9.620,46	8.922,61	697,85	608,64	89,21
Var	-1.481,16	-1.780,22	299,06	329,25	-30,20
2020	8.139,29	7.142,39	996,91	937,90	59,01
Incidencia	-15,4%	-20,0%	42,9%	54,1%	-33,9%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

El recuento de la deconstrucción del mercado laboral queda plasmado en las incidencias que se observan en la Tabla 8. La ocupación ha caído 20%, dejando a 1 millón 780 mil personas sin trabajo, y la desocupación consigna a prácticamente 1 millón de personas que intentan encontrar empleo. La cesantía, en tanto, se ha incrementado en un 54%, incorporando a 329 mil personas más que las estimadas en 2019, para totalizar 938 mil personas a mayo de 2020. La reducción de la fuerza de trabajo, que supera el 15%, junto a la disminución a niveles mínimos de los que intentan incorporarse al mercado laboral, son el corolario de la deconstrucción del mercado laboral.

4 La improvisación de la política pública como causa de la depresión económica

El Banco Central de Chile publicó las cuentas nacionales del segundo trimestre de 2020, graficando la crisis de oferta desencadenada por la aplicación de aquellas medidas sanitarias que generaron un cierre obligado de actividades productivas. La transferencia de tales decisiones de política al espacio productivo no fue acompañada de un programa económico de sustentación de em-

pleos y de ingresos, y la creación del desempleo inherente al “cierre de cortina” no se hizo esperar, porque las medidas fueron tardías, incompletas e insuficientes.

Tabla 9. Caída productiva e impacto en el empleo

Rama de actividad	Caída actividad tasa var 12 m (%)	Efecto empleo tasa var 12 m (%)	Caída empleo miles personas
Industrias manufactureras	-10,6	-14,8	-129,16
Construcción	-20,4	-30,6	-232,14
Comercio al por mayor y por menor	-20,6	-24,0	-419,87
Transporte y almacenamiento	-34,4	-20,2	-113,26
Servicios de alojamiento y de comida	-52,8	-48,5	-214,42
Servicios personales	-27,9	-14,1	-208,12

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020; Banco Central de Chile, *Cuentas Nacionales de Chile. Evolución de la actividad económica segundo trimestre de 2020* [<https://bit.ly/3b2yrjD>].

Las actividades más intensas en el uso del factor trabajo aparecen como las más afectadas en términos de impactos en el empleo, con la salvedad de servicios personales, porque allí se compilan la educación y la salud, que han contenido la caída de la ocupación, en especial en los prestadores públicos o financiados por el Estado.

Las restricciones de oferta han afectado duramente a actividades como la construcción, servicios de alojamiento y restaurantes y al comercio, por los impedimentos de abrir y atender público, o por ser declarados como no esenciales. Todas estas actividades son desarrolladas por empresas de menor tamaño, del segmento de micro y pequeñas empresas, que son intensivas en mano de obra pero que no han sido el foco de la política pública en los apoyos para mantener el empleo y fortalecer su capital de trabajo, ya que muchas de ellas no son empresas bancarizadas, o se encuentran con algún grado de morosidad.

La deficiente política de sustentación de los ingresos —con un sistema de protección de empleo que ha dejado a la mayor parte de los trabajadores con cobertura de 50% de sus ingresos, y a trabajadores informales o cuenta propia sin acceso o en listas de espera por problemas del registro social de hogares y otras restricciones— al final del día ha dejado una elevada cantidad de hogares excluidos de los beneficios pecuniarios. Esta miopía del gobierno en la implementación de las políticas públicas ha generado un impacto derivado de la contracción del empleo y del ingreso, que se vincula con la demanda interna, especialmente con el consumo de los hogares.

La estimación del Banco Central es de una disminución de 22,4% en el consumo final de los hogares, que se combina con una caída de la inversión por las restricciones de oferta principalmente, pero que luego tendrá un efecto de segunda vuelta en las cadenas de proveedores y las actividades de logística. Así se refleja en la caída de las industrias manufactureras y de transporte y almacenamiento, ya que el consumo no solo se ha visto afectado en bienes y servicios más suntuarios, sino también en la canasta básica.

La disminución drástica de las importaciones, que supera el 21%, derivada principalmente de la caída del consumo final, ha generado un impacto severo en la recaudación del IVA, con el consiguiente efecto sobre servicios portuarios, transporte de carga y almacenamiento, es decir, toda la logística vinculada. Así, la depresión de la demanda interna ocasionada por un mal diseño del soporte de política económica para soslayar el impacto directo en el consumo es la que ha creado el efecto multiplicador de gasto hacia actividades de la cadena de valor del abastecimiento de los mercados regionales.

5 La lectura de los indicadores estructurales

La compilación de las encuestas de empleo ha mostrado cambios profundos en las principales categorías, los mismos que reflejan la situación de la población en edad de trabajar en su inserción en el mercado laboral. Frente a esta realidad, los indicadores estructurales también se han visto afectados de manera cruda, reflejando la magnitud de la crisis económica, la cual, si se observan las variaciones de los indicadores estructurales del mercado laboral, puede ser tildada de depresión de la economía.

Tabla 10. Tasa de participación y de ocupación

Año	Población en edad de trabajar	Fuerza de trabajo	Ocupados	Tasa de participación	Tasa de ocupación
2019	15.350,99	9.620,46	8.922,61	62,7%	58,1%
Var	328,42	-1.481,16	-1.780,22		
2020	15.679,42	8.139,29	7.142,39	51,9%	45,6%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La tasa de participación refleja la inserción en el mercado laboral de las personas que cuentan con la edad legal para trabajar. En el contexto de las economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la cifra chilena es una de las más bajas, y se ha reducido, además, desde 63% en 2019 a 52% en mayo de 2020.

La tasa de ocupación permite apreciar la capacidad de la economía para absorber a las personas que, teniendo la edad para trabajar, logran ocuparse en el mercado laboral. En nuestro caso, la tasa se desplomó desde 58,1% en 2019 a tan solo 45,6% en 2020.

En el caso de las mujeres, la contracción ha sido de mayor intensidad que la observada en el mercado laboral global. En su caso, la tasa de participación se ha desplomado desde 53% a 41%.

Tabla 11. Tasa de participación y ocupación femenina

Año	Población en edad de trabajar	Fuerza de trabajo	Ocupados	Tasa de participación	Tasa de ocupación
2019	7.839,21	4.123,53	3.802,83	52,6%	48,5%
Var	164,64	-827,99	-894,44		
2020	8.003,85	3.295,53	2.908,39	41,2%	36,3%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La tasa de ocupación femenina ha caído bruscamente desde 48,5% en mayo de 2019 a una exigua cifra de 36,3% en 2020. Recuperar los niveles de empleabilidad será un proceso prolongado, porque seguramente irá a la zaga de la mejoría de las tasas de ocupación de hombres, que también se han deteriorado fuertemente.

Tabla 12. Tasa de desocupación

Año	Fuerza de trabajo	Ocupados	Desocupados	Inactivo potencial activo	Tasa de desocupación	Tasa de desocupación ajustada
2019	9.620,46	8.922,61	697,85	696,73	7,3%	
Var	-1.481,16	-1.780,22	299,06	1.323,95		
2020	8.139,29	7.142,39	996,91	2.020,68	12,2%	28,5%

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020.

La tasa de desocupación se ha elevado desde 7,3% en 2019 a 12,2% en mayo de 2020, una variación significativa, pero que no da cuenta del real deterioro que ha sufrido el mercado laboral. Un ajuste que se puede aplicar es incrementar la estimación de los desocupados con el aumento excesivo que se ha evidenciado en la estimación de los inactivos potencialmente activos, que llegan a 1 millón 324 mil personas que se han restado del mercado laboral a

la espera de la flexibilización de las medidas sanitarias que les permitan activarse y salir en la búsqueda de empleo. La fotografía actual muestra que uno de cada tres hogares se encuentra afectado por una situación de desempleo o de empleo muy precario, y amparado por un débil programa de protección del empleo.

No obstante lo anterior, una proporción considerable de este grupo de inactivos pasará directamente a impulsar una mejoría de la tasa de ocupación, porque no aparecerán como desempleados en las encuestas, sino que serán parte de una reinserción con elevado subempleo y generando ingresos precarios, probablemente por debajo de las transferencias directas del Ingreso Familiar de Emergencia. Este grupo de inactivos prestos a reincorporarse está conformado por trabajadores cuenta propia y por asalariados mayormente empleados de manera informal, que serán los que queden por más tiempo sin poder reinsertarse y mantendrán la búsqueda de empleo, afectando la tasa de desocupación al alza.

Otro grupo de alto riesgo es el de los ocupados ausentes, que son mayoritariamente trabajadores asalariados formales que están cubiertos por el programa de protección del empleo, cuyos ingresos son financiados por el seguro de desempleo. Los sondeos de expectativas empresariales han mostrado que un número importante de pymes no podrá recontractar a todos los que están con relación laboral suspendida, que quedarán incorporados al grupo de los cesantes y se verán reflejados en la tasa de desocupación. Sin duda que los niveles de angustia de este grupo de trabajadores han ido subiendo a medida que se acercan las fechas de vencimiento del programa de protección de empleo, porque pueden verse afectados por partida doble: serán despedidos sin que se les pague indemnización, porque la empresa no cuenta con los recursos financieros para hacerlo, ya que se trata de pymes cuya liquidez y solvencia están en zona crítica; y, además, han gastado los fondos de sus cuentas individuales, quedando sin cobertura del seguro de cesantía si no se ajusta la legislación para que se les pague inmediatamente con cargo al Fondo Solidario del Seguro de Cesantía.

Las actividades que se han visto obligadas al “cierre de cortina” se enfrentarán a un período bastante largo hasta recuperar sus anteriores niveles de atención y de ventas, además de dificultárseles la recontractación de personal, porque los menores aforos en comercios, restaurantes y hoteles harán que se opere con altas tasas de capacidad ociosa y se requerirá de una menor contratación de trabajo para abastecer la restringida demanda. Las pymes de las actividades turísticas pasarán durante todo el año próximo con una actividad por debajo de lo normal, ya que el turismo interno estará

debilitado por la restricción de ingresos, y el turismo internacional solo se recuperará una vez que se disponga de una vacuna que haga más seguro el desplazamiento internacional de personas.

Así, es altamente probable que, durante todo el año 2021, la tasa de desocupación se mantenga elevada, sobre los dos dígitos, y complementada con una tasa de ocupación que solo hacia fines del año próximo podría aproximarse al 55%, pero con un subempleo bastante mayor que el observado en condiciones de mayor estabilidad del mercado laboral previo al estallido social del 18-O.

6 Síntesis de la deconstrucción del mercado laboral

La desmovilización de trabajadores del mercado laboral ha sido brutal al cierre del primer semestre del año. Son tres los fenómenos que están interactuando para explicar los más de 3 millones 600 mil trabajadores que se encuentran en situación de alejamiento de un puesto de trabajo o de un emprendimiento individual.

- Los cesantes llegan casi a un millón de personas, en su mayoría empleados de empresas de menor tamaño que han colapsado debido a la caída de las ventas por la obligación de “cierre de cortina”, y que están en proceso de búsqueda de empleo o haciendo el intento de emprender, porque la cobertura tradicional del seguro de cesantía está asociada a una rápida caída de la tasa de reemplazo a partir del segundo mes.
- Ante las restricciones impuestas por las autoridades, los cuenta propia y asalariados informales se han visto impedidos de reinsertarse y han optado por esperar que se recomponga la vida cotidiana. El grupo de inactivos con alto potencial de activarse se ha incrementado de forma significativa en más de 1 millón 323 mil personas.
- Los ocupados ausentes estimados en la encuesta nacional de empleo se aproximan a 1 millón 300 mil personas, cifra que considera a personas amparadas por el programa de protección de empleo, con licencia médica o afectada por cuarentena, o haciendo uso obligado de vacaciones por parte de sus empleadores.

La tasa de desocupación da cuenta solo de menos de la tercera parte de los trabajadores que han sido desmovilizados del mercado laboral, muchos de los cuales están muy expuestos a transitar hacia una situación de desempleo al cierre del año o al inicio del próximo.

El denominado Fondo de Emergencia Transitorio COVID-19, por 12.000 millones de dólares, acordado por el Ejecutivo y el Congreso, ya ha destinado una buena parte de sus recursos a la reactivación de medianas y grandes em-

presas, y en menor medida para la pyme y la sustentación de ingreso de las familias.

Así, es altamente probable que la tasa de desocupación se incremente de manera preocupante en el último trimestre del año, y tras ese desempleo haya condiciones de ingreso muy deterioradas, con el consiguiente reflejo en el aumento de los índices de pobreza y de pobreza extrema altamente correlacionados con el mayor desempleo y su persistencia por mayor número de meses.